

Fuentes y estrategias de argumentación de la prosa freudiana en *La Interpretación de los sueños*

Sources and argumentation strategies of Freudian prose in The Interpretation of Dreams

Por Vanina Muraro¹

RESUMEN

En el presente artículo nos detendremos a señalar la preocupación freudiana por la divulgación de su doctrina, la construcción de un interlocutor a quien dirigir sus textos y los cambios que experimenta dicha empresa. Nos proponemos también indagar los procedimientos argumentativos a los que apela el autor para conseguir la adhesión de sus lectores. Para tal fin hemos tomado como fuente de lectura del volumen freudiano: *La interpretación de los sueños*.

Palabras clave: Argumentación, Escritura, Fuentes, Interlocutor

ABSTRACT

In this article we will stop to point out the Freudian concern for the dissemination of his doctrine, the construction of an interlocutor to whom to direct his texts and the changes that this company experiences. We also propose to investigate the argumentative procedures to which the author appeals to obtain the adherence of his readers. To this end, we have taken as a source for reading the Freudian volume: *The Interpretation of Dreams*.

Keywords: Argumentation, Writing, Sources, Interlocutor

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Doctora en Psicología, UBA.

Universidad de Buenos Aires. Profesora Adjunta Cátedra Psicoterapias y Clínica de Adultos I. Facultad de Psicología. UBA.

Universidad de Buenos Aires. Docente de la maestría y del doctorado. Facultad de Psicología. UBA.

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT). Investigadora categoría III. Facultad de Psicología. UBA.

Autora de números artículos científicos, nacionales e internacionales. Autora del libro: *Interpretación y vanguardia, Letra Viva*, 2019 y co-autora de: *Las tragedias del deseo y Variantes de lo tíquico en la era del traumatismo*.

Miembro de la Escuela Internacional de los Foros del Campo Lacaniano, (AME). Buenos Aires, Argentina.

E-mail vanina.muraro@gmail.com

Introducción

En sus numerosas páginas, Freud nos ha acostumbrado a una escritura cuidadosa, una lógica impecable y un evidente esmero por despertar en el lector la curiosidad en sus novedosos descubrimientos. A lo largo de su extensa obra, nunca disimuló el afán de diferenciar el psicoanálisis de cualquier tipo de teoría especulativa e inscribirlo en el campo de la ciencia. Se trató de una tarea que tropezó, especialmente los primeros años, con el rechazo de los expertos que habían desdeñado aquellas manifestaciones que Freud constituyó en el objeto de su investigación: las formaciones del inconsciente. Sus descubrimientos cuestionaron la moral de la Viena victoriana, echando luz a aquellos secretos que, hasta entonces, se pretendía retener en el ámbito privado. Debido a ello, el psicoanalista, debió extremar los esfuerzos en la transmisión de una doctrina que conmovía con su verdad a los saberes imperantes.

El sociólogo francés, Alain Touraine, sitúa la revolución freudiana resumida en el artículo “El yo y el ello” bajo la máxima “el yo no es el amo en su propia casa” como una herida al narcisismo aún más contundente que la infringida por la teoría copernicana. Comparable con Nietzsche y su “Dios ha muerto”, la verdad freudiana, es dura de tragar y en varias ocasiones el maestro se queja “de la repugnancia característica de los hombres de ciencia a aprender algo nuevo”. (Freud, 1909:115). Estas circunstancias obligan a Freud a realizar un permanente esfuerzo para lograr la adhesión de sus lectores. En las siguientes páginas nos ocuparemos del de las fuentes a las que recurre y los diferentes artificios retóricos que despliega a ese fin. Tomaremos como objeto de este análisis el más exitoso de sus libros, traducido a gran cantidad de lenguas y reeditado al menos ocho veces en vida del autor en su alemán original: *La interpretación de los sueños*.

Acercas de la acogida de la obra

Resulta evidente que Freud no duda del valor de su hallazgo, sabe que su aporte se sitúa en un área de vacancia, es decir, en un territorio aún virgen de teorizaciones y que el sueño había sido desdeñado o investigado sólo superficialmente. Luego de haber revisado los desarrollos que lo preceden a lo largo de las primeras casi cien páginas del tratado, concluye que los teóricos que se aventuran en la temática no había realizado una lectura de las investigaciones previas, es decir, cada autor había comenzado de cero, recayendo en idénticos problemas sin tomar en cuenta los desarrollos de sus antecesores. Con un espíritu científico y, por ende, colaborativo, Freud señala que:

Muy difícil es escribir una historia de nuestro conocimiento científico sobre los problemas oníricos. La razón es que, por valioso que sea en algunos puntos, en él no se observa progreso alguno siguiendo líneas determinadas.

No se ha llegado a la formación de una infraestructura de resultados seguros, sobre la cual pudiera seguir construyendo un investigador que viniese después, sino que cada autor acomete los mismos problemas por así decir desde el principio. (Freud, 1900, pág. 33)

En la “Carta 62” a Fliess correspondiente al 16 de mayo de 1897, da muestras del entusiasmo ante su labor:

Pero ahora he terminado con todo eso y puedo volver a pensar en los sueños. He revisado un poco la bibliografía sobre el asunto y me siento como el *duende* celta: «¡Ay, qué contento estoy de que nadie, nadie, lo sepa!...». Nadie tiene, en efecto, la más ligera sospecha de que el sueño no es pura tontería, sino una realización de deseos. (Freud, 1886-1904: 123).

Sin embargo, casi una década después de la primera edición en lengua alemana, en el Apéndice a la edición de 1909, se queja de las escasas repercusiones de su obra. Desencantado de los llamados “investigadores del sueño”, se lamenta de que su tesis no se considera ni se cita y califica esta falta de reacción como un “notable ejemplo de la repugnancia característica de los hombres de ciencia a aprender algo nuevo”. (Freud, 1909:115). Escribe, citando la expresión del literato reconocido, Anatole France: «*Le savant ne sont pas curieux*»¹.

El receptor de la letra freudiana

Escribir supone construir un destinatario, a un lector a quien se dirigen las elaboraciones y las ideas. El receptor escogido por Freud varía a lo largo de su enseñanza; a grandes rasgos, situamos un clivaje de la comunidad médica y la sociedad en su conjunto a aquellos lectores “concernidos” por la misma práctica y, sobre todo, a aquellos que se han sometido a la cura analítica y han adquirido por ese tránsito la convicción de la existencia del inconsciente. Con el avance de sus conceptualizaciones, progresivamente, abandona la discusión con aquellos que no pertenecen al campo analítico a los que, inclusive, desalienta.

La elaboración de la *Traumdeutung*, no oculta un autor interesado en acceder a un gran número de receptores. Su convencimiento acerca del carácter de mensaje cifrado de los sueños y de la posibilidad de acceder a él por medio del método interpretativo propuesto por el psicoanálisis le sirve como punta de lanza para demostrar su tesis de que las determinaciones del inconsciente no sólo rigen la vida de los enfermos sino la de la totalidad de los hablantes.

De acuerdo a Chaïm Perelman y Lucy Olbretchs-Tyteca “toda argumentación pretende la adhesión de los individuos y, por tanto, supone la existencia de un contacto intelectual” (Perelman y Olbretchs-Tyteca, 1958: 48) pero para que esta conexión tenga lugar, es imprescindible que se produzca una comunidad efectiva de personas. Por ser el padre de la disciplina, Freud se encuentra constru-

yendo esa comunidad que será la receptora de sus publicaciones; es por ello que realiza una permanente labor de exposición y constatación de sus descubrimientos e, inclusive, una cuidadosa revisión crítica de sus propios postulados. Este esfuerzo, se basa en la atribución de un valor a la adhesión del interlocutor. Explican los retóricos:

...el querer convencer a alguien siempre implica cierta modestia por parte de la persona que argumenta: lo que dice no constituye un “dogma de fe”, no dispone de la autoridad que hace que lo que dice sea indiscutible y lleve inmediatamente a la convicción. El orador admite que debe persuadir al interlocutor, pensar en los argumentos que puedan influir en él, interesarse por su estado de ánimo. (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1958: 51)

Las fuentes freudianas

Para la labor argumentativa, Freud no abreva únicamente de los textos correspondientes a la psiquiatría de su época, recurre a menudo a otro tipo de fuentes para hallar la potencia explicativa necesaria. Ante la pobreza y falta de sistematización de las fuentes científicas, se sirve también de los desarrollos de índole “no científico”, que denomina *profanos*. Utilizará estas fuentes de manera desprejuiciada para trazar las diferencias entre el método interpretativo de los antiguos y su propuesta.

En una permanente búsqueda del enriquecimiento en el diálogo entre la teoría y la clínica, utiliza también con frecuencia los materiales oníricos, propios o ajenos para ilustrar sus avances. Este recurso le permite avanzar en sus teorizaciones a fines de precisar la complejidad que ilustra siempre la clínica con respecto a la teoría. Recurrir a sus producciones oníricas le da al volumen un tono de auto-deliberación o deliberación íntima que, a diferencia de una dialéctica que dejaría en primer plano la controversia, busca convencer al auditorio sin someterlo².

Además de estas tres fuentes –escritos científicos, escritos profanos y casuística–, podemos reconocer otros procedimientos que son característicos de su estilo. Por un lado, destacamos la apelación a la opinión de la comunidad conformada por sus lectores, es decir, a la *doxa* existente en el momento de la producción de su texto.

La *doxa* (δόξα) fue un concepto utilizado por Parménides, al distinguir la “vía de la verdad” de la “vía de la opinión”. Según Platón la *doxa* representa el conocimiento que parte de la observación de los fenómenos y puede resultar, en consecuencia, engañoso. La *doxa* puede expresarse en dos grados diferentes: la *eikasia* (εἰκασία) y la *pistis* (πίστις). La primera corresponde a la conjetura y, la segunda a la creencia. En *La República*, Platón contraponen la *doxa* a la episteme que se desarrolla en el mundo de las ideas y no el mundo sensible. A pesar de no corresponder al terreno del conocimiento científico, Freud apela a la *doxa* en sus desarrollos para hallar un punto de partida en común con sus lectores.

Veamos un ejemplo incluidos en el capítulo V, “El material y las fuentes del sueño”. En este capítulo, Freud

recorre los diferentes orígenes que se le han otorgado a la formación onírica hasta el momento y, en el punto C se ocupa de las teorías que le otorgan al sueño una base somática. Allí escribe:

Si se hace el experimento de interesar a una persona culta por los problemas oníricos y con este propósito se le pregunta por las fuentes de las cuales a su juicio surgen los sueños, casi siempre se observa que el interrogado cree estar en la posesión segura de esta parte de la solución. Enseguida mencionará la influencia que una digestión perturbada o difícil, posiciones contingentes del cuerpo y pequeñas vivencias habidas mientras se duermen exteriorizan en la formación del sueño (Freud, 1900: 233. El subrayado es nuestro).

A continuación de esta cita que, como vemos, apela a “la opinión de las personas cultas”; el autor ataca este juicio diciendo que tales personas no parecen sospechar que después de tomar en cuenta todos estos factores su posición se demuestra insuficiente debido a los múltiples sueños que quedan sin dilucidar. Se trata, entonces, de una hipótesis que carece de rigor debido a que sólo revela el sentido de una cantidad ínfima de sueños y de manera parcial. Resumiendo, Freud introduce la *doxa*, en su dimensión de conjetura o creencia para distinguirla de sus desarrollos que persiguen inscribirse en el marco de la ciencia. Partir de la presunta opinión del lector para arribar a una respuesta, en numerosos casos, contra intuitiva u ofensiva para la moral de la época le permite conmovier a su público.

En segundo lugar, Freud echa mano de diferentes símiles y metáforas apelando a conocimientos sobre diversas materias a los fines de ilustrar y crear convencimiento entre los receptores de su obra. Por ejemplo, para dar cuenta de la utilización que la psiquis hace de las fuentes somáticas de estímulo en la composición del sueño, afirma que ese material es utilizado de manera equivalente a las vivencias del día inmediatamente anterior, diferenciando así esta fuente de otras que buscan su expresión de manera más imperiosa:

Son tratadas como un material barato y disponible en todo momento (...) Aquí sucede como cuando el mecenas lleva al artista una piedra rara, un trozo de ónix, para que haga de ella una obra de arte. El tamaño de la piedra, su color, y sus manchas deciden en mucho sobre la cabeza o la escena que en ella han de figurarse, mientras que con un material más homogéneo y abundante, como mármol y arenisca, el artista no obedece más que a la idea que él forjó en su mente (Freud, 1900: 249).

Por medio de esta comparación, Freud facilita al lector la comprensión de sus ideas y las traslada a un plano menos abstracto.

En último lugar, Freud se sirve de referencias literarias, en su mayoría provenientes de autores clásicos, para sus argumentaciones. Por ejemplo, en el mismo apartado al que nos referíamos más arriba, el autor explica la función

del sueño como guardián del dormir, es decir, como una producción destinada a permanecer en dicho estado. De esa forma, explica Freud que pueda interpretarse de manera retorcida e intrincada un estímulo de lo más corriente, como podría ser el sonido del despertador. Dice:

La interpretación correcta, de la cual el alma del durmiente es perfectamente capaz, reclamaría un interés activo y exigiría dejar de dormir; por eso, de todas las interpretaciones posibles sólo se admiten aquellas compatibles con la censura que el deseo de dormir ejerce de manera absolutista. Por ejemplo, era “Era el ruiseñor y no la alondra”; pues si fuese la alondra, la noche de amor habría tocado a su fin. (Freud, 1900: 246).

El hilo argumentativo se nos escapa si no tenemos presente la tragedia de Shakespeare: *Romeo y Julieta*. En el acto V, luego de una noche de amor clandestino, los jóvenes intercambian las siguientes palabras:

Julieta: ¿Tan rápido te marchas? Todavía falta mucho para que amanezca. Es el canto del ruiseñor, no el de la alondra el que se escucha. Todas las noches se posa a cantar en aquel granado. Es el ruiseñor, amado mío.

Romeo: Es la alondra que advierte que ya va a amanecer; no es el ruiseñor. Observa, amada mía, cómo se van tiñendo las nubes de levante con los colores del alba. Ya se extinguen las teas de la noche. Ya se adelanta el día con veloz paso sobre las mojadas cumbres de los montes. Tengo que marcharme, de otra manera aquí me aguarda la muerte.

Julieta: No es ésa la luz del alba. Te lo puedo aseverar. Es un meteoro que de su lumbre ha despojado el Sol para guiarte por el camino a Mantua. No te vayas. ¿Por qué partes tan rápido?

Romeo: ¡Que me capturen, que me maten! Si lo ordenas tú, poco me importa. Diré que aquella luz gris que allí veo no es la de la mañana, sino el pálido destello de la Luna. Diré que no es el canto de la alondra el que retumba. Más quiero quedarme que abandonarte. Ven, muerte, pues Julieta lo quiere. Amor mío, sigamos conversando, que todavía no rompe el día.

Julieta: Es mejor que te vayas porque es la alondra la que canta con voz ronca y desentonada. ¡Y muchos aseguran que sus sonos son melodiosos, cuando a nosotros vienen a apartarnos! También aseguran que cambia de ojos como el sapo. ¡Ojalá cambiara de voz! Maldita sea porque me aleja de tus encantos. Vete, que cada vez se clarea más la luz.

Este fragmento es aludido por el autor, quien no realiza en el cuerpo del texto ninguna otra especificación; hecho que demuestra nuevamente los “lectores cultos” a quienes tomaba por destinatarios de su descubrimiento. Vemos en el pasaje que la heroína reconoce en el canto del pájaro al ruiseñor, fuerza una interpretación incorrecta del estímulo externo, para seguir gozando del encuentro con su amante. Pero cuando Romeo, se halla dispuesto a perder la vida por obedecer a sus deseos aprueba esa interpretación errónea, ella súbitamente reconoce en el trinar a la alondra, señal de que el día

se acerca y el amante corre peligro. Encontraremos que son numerosas las ocasiones en las que el autor apela a este tipo de fuentes de carácter artístico para reforzar su parecer, utilizando la literatura universal como un tesoro compartido que podría ayudarnos a colegir los misterios del alma humana.

Conclusiones

En estas páginas nos hemos detenido a situar el contexto de surgimiento de la obra freudiana *La interpretación de los sueños*. Hemos rastreado las fuentes en las que se apoya Freud para sus elaboraciones y el área de vacancia que el investigador identifica con respecto a las doctrinas del sueño. Hemos situado también las respuestas más frecuentes a sus aportes y el esfuerzo argumentativo al que se ve obligado para acceder a los potenciales lectores. Hemos identificado diferentes procedimientos argumentativos:

1. Las publicaciones que corresponden a los antecedentes a su obra: desarrollos científicos que, con anterioridad a su investigación –más lejana o próxima en el tiempo–, tomaron como objeto de estudio al sueño;
2. Los desarrollos de índole “no científico”, que Freud denomina profanos; Es un recurso utilizado por Freud para demostrar el interés que ha despertado, desde la antigüedad, el objeto de su investigación.
3. Los materiales oníricos, propios o ajenos, que le permiten ilustrar las afirmaciones teóricas; pero también, confrontarlas, modificarlas de acuerdo a la evidencia clínica;
4. La apelación a la doxa u opinión más popular entre sus lectores;
5. Las metáforas, tropo educativo por excelencia, de diversas disciplinas y, finalmente,
6. Las referencias literarias a obras universales.

Para culminar, destacamos que en Freud coinciden las figuras del fundador y del divulgador del psicoanálisis y quizás debamos a ello la vasta extensión de su obra escrita. Por su condición de padre de la disciplina psicoanalítica, funda una práctica y también un nuevo campo discursivo, debido a ello su preocupación por la trasmisión de la doctrina se mantiene a lo largo de su enseñanza. Por último, es importante señalar que todos estos recursos, aún los menos habituales entre los exponentes de las ciencias, son utilizados por Freud con una pretensión científica que aspira a diferenciarse de los desarrollos especulativos que lo habían precedido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles. (Siglo V a. C. b). *Retórica*, Buenos Aires: Ediciones Libertador, 2010.
- Freud, S. (1893-1895). "Estudios sobre la histeria". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. II, 1991.
- Freud, S. (1900-1904). "La interpretación de los sueños". En *Obras Completas, Vol. IV y V*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1994.
- Freud, S. (1916). 5ª de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, titulada "Dificultades y primeras aproximaciones". En *Obras Completas, Vol. XV*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1994.
- Muraro, V. (2002). "Lecturas posibles del historial del Hombre de los Lobos". En *Vestigios clínicos de lo real en el Hombre de los Lobos*, Buenos Aires: JVE ediciones, 2002.
- Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. (1958). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid: Gredos, Nueva Biblioteca Románica Hispánica, 1989.
- Touraine, A. (1992). *Crítica de la Modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Platón (380 a. C.). *La República*, Madrid: Gredos, 1992.
- Shakespeare, W. (1597). *Romeo y Julieta*, Madrid: Cátedra, 2011.

NOTAS

¹"Los sabios no son curiosos". Anatole France critica en más de una ocasión a la ciencia de su época, en su novela *El lirio rojo* narra que, hallándose en una gran ciudad europea, recorrió las galerías del Museo de Historia Natural en compañía de uno de los expertos del museo. El guía, muy atentamente, le brindó una descripción detallada de los objetos expuestos hasta llegar al **Plioceno** - última etapa de la Era Cenozoica, época de la que datan los primeros fósiles descubiertos del *Australopithecus*- pero al llegar ante los primeros vestigios del hombre, el experto apartó la vista, declarando que esa no era su vitrina.

²"Cuando somos convencidos, sólo somos vencidos por nosotros mismos, por nuestras propias ideas. Cuando nos persuaden, siempre son los demás los que nos vencen". Chaignet. En Peleermann Olbrechts-Tyteca, 1958: 86).